



[VÍSPERAS](#)  
[COMPLETAS](#)

## LAUDES

### Oración de la mañana

#### INVOCACION INICIAL

V. Señor, abre mis labios. R. Y mi boca proclamará tu alabanza. INVITATORIO  
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

Salmo 94

#### INVITACION A LA ALABANZA DIVINA

Animaos unos a otros, día tras día, mientras perdura el «hoy». (Hb 3,13)

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes.  
Suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugró, y dije:  
"Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso."»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

#### HIMNO

Crece la luz bajo tu hermosa mano,  
Padre celeste, y suben  
los hombres matutinos al encuentro  
de Cristo primogénito.

Él hizo amanecer ante tus ojos  
y enalteció la aurora,  
cuando aún no estaba el hombre sobre el mundo  
para poder cantarla.

Él es principio y fin del universo,  
y el tiempo, en su caída,  
se acoge al que es la fuerza de las cosas  
y en él rejuvenece.

Él es quien nos reanima y fortalece,  
y hace posible el himno  
que, ante las maravillas de tus manos,  
cantamos jubilosos.

He aquí la nueva luz que asciende y busca  
su cuerpo misterioso;

he aquí, en la claridad de la mañana,  
el signo de tu rostro.

Envía, Padre eterno, sobre el mundo  
el soplo de tu Hijo,  
potencia de tu diestra y primogénito  
de todos los que mueren. Amén.

SALMODIA

Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56

ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

Este salmo canta la pasión del Señor. (S. Agustín)

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;

despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.  
Ant. 2 «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Cántico Jr 31, 10-14  
FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla en las islas remotas:  
«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño;  
porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor:  
hacia el trigo y el vino y el aceite,  
y los rebaños de ovejas y de vacas;  
su alma será como un huerto regado,  
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas;  
alimentaré a los sacerdotes  
con manjares sustanciosos,  
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Ant. 3 Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. +

Salmo 47  
HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN

Me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén.  
(Ap 21, 19)

Grande es el Señor y muy digno de alabanza  
en la ciudad de nuestro Dios,  
+ su monte santo, altura hermosa,  
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,  
ciudad del gran rey;  
entre sus palacios,  
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron  
para atacarla juntos;  
pero, al verla, quedaron aterrados  
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor  
y dolores como de parto;  
como un viento del desierto,  
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto  
en la ciudad del Señor de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
que Dios la ha fundado para siempre.

¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia  
en medio de tu templo:  
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza  
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:  
el monte Sión se alegra,

las ciudades de Judá se gozan  
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,  
contando sus torreones;  
fijaos en sus baluartes,  
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:  
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»  
Él nos guiará por siempre jamás.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. +

#### LECTURA BREVE Is 66, 1-2

Así dice el Señor: «El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis construirme?; ¿o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío - oráculo del Señor -. En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.»

#### RESPONSORIO BREVE

V. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

V. Guardaré tus leyes.

R. Respóndeme, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

#### CANTICO EVANGELICO

Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos librára de la mano de nuestros enemigos.

#### Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79

#### EL MESIAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscítándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos libraré de la mano de nuestros enemigos.

#### PRECES

Demos gracias a Cristo que nos ha dado la luz del día y supliquémosle diciendo:

Bendícenos y santifícanos, Señor.

Tú que te entregaste como víctima por nuestros pecados acepta los deseos y las acciones de este día.

Tú que nos alegras con la claridad del nuevo día, sé tú mismo el lucero brillante de nuestros corazones.

Haz que seamos bondadosos y comprensivos con los que nos rodean para que logremos así ser imágenes de tu bondad.

En la mañana haznos escuchar tu gracia y que tu gozo sea hoy nuestra fortaleza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres (aquí se puede pedir por la comunidad CENACULUM, sus miembros y todas sus intenciones, procurando respetar el espíritu eclesial de las peticiones)

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos llenos de confianza filial:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros

perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ORACION

Dios todopoderoso y eterno, humildemente acudimos a ti, al empezar el día, a media jornada y al atardecer, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSION

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## **VÍSPERAS**

### **Oración de la tarde**

INVOCACION INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

(Aleluya)

HIMNO

Vengo, Señor, cansado;  
¡cuánta fatiga  
van cargando mis hombros  
al fin del día!  
Dame tu fuerza  
y una caricia tuya  
para mis penas.

Salí por la mañana  
entre los hombres,  
¡y encontré tantos ricos  
que estaban pobres!  
La tierra llora,  
porque sin ti la vida  
es poca cosa.

¡Tantos hombres maltrechos,



sin ilusiones!;  
en ti buscan asilo  
sus manos torpes.  
Tu amor amigo,  
todo tu santo fuego,  
para su frío.

Yo roturé la tierra  
y puse trigo;  
tú diste el crecimiento  
para tus hijos.  
Así, en la tarde,  
con el cansancio auestas,  
te alabo, Padre.

Quiero todos los días  
salir contigo,  
y volver a la tarde  
siendo tu amigo.  
Volver a casa  
y extenderte las manos,  
dándote gracias. Amén.

### SALMODIA

Ant. 1 Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

### Salmo 29 ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE

Cristo, después de su gloriosa resurrección, da gracias al Padre. (Casiano)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado  
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,  
y tú me sanaste.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,

dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:  
«No vacilaré jamás.»  
Tu bondad, Señor, me aseguraba  
el honor y la fuerza;  
pero escondiste tu rostro,  
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,  
supliqué a mi Dios:  
«¿Qué ganas con mi muerte,  
con que yo baje a la fosa?»

¿Te va a dar gracias el polvo,  
o va a proclamar tu lealtad?  
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,  
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;  
te cantará mi alma sin callarse.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Ant. 2 Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31  
ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO

David proclama dichoso al hombre a quien Dios confiere la justificación, haciendo caso omiso de las obras. (Rm 4, 6)

Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,  
rugiendo todo el día,  
porque día y noche tu mano  
pesaba sobre mí;  
mi savia se me había vuelto  
un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;  
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,  
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,  
cuyo brío hay que domar con freno y brida;  
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;  
al que confía en el Señor,  
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor,  
aclamadlo, los de corazón sincero.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Ant. 3 El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a  
EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

LECTURA BREVE 1Pe 1, 6-9

Saltad de júbilo, aunque de momento tengáis que sufrir un poco en diversas pruebas.

Así la pureza de vuestra fe resultará más preciosa que el oro (que, aun después de acrisolado por el fuego, perece) y será para vuestra alabanza y gloria y honor en el día de la manifestación de Jesucristo. A él no lo habéis visto, y lo amáis; en él creéis ahora, aunque no lo veis; y os regocijaréis con un gozo inefable y radiante, al recibir el fruto de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

### RESPONSORIO BREVE

V. Nos alimentó el Señor con flor de harina.

R. Nos alimentó el Señor con flor de harina.

V. Nos sació con miel silvestre.

R. Con flor de harina.

V. Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos alimentó el Señor con flor de harina.

### CANTICO EVANGELICO

Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55

ALEGRIA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras  
grandes por mí: su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación  
en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a  
los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los  
ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia - como lo había prometido a  
nuestros padres - en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

## PRECES

Invoquemos a Dios, nuestro refugio y nuestra fortaleza, y digámosle:

Escucha, Señor, nuestra oración.

Dios de amor que has hecho alianza con tu pueblo, haz que recordemos siempre tus maravillas.

Que los sacerdotes, Señor, crezcan en la caridad y que los fieles vivan en la unidad del Espíritu y en el vínculo de la paz.

Que el mundo prospere y avance según tus designios y que los que lo construyen no trabajen en vano.

Envía, Señor, operarios a tu mies para que tu nombre sea conocido en el mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres (aquí se puede pedir por la comunidad CENACULUM, sus miembros y todas sus intenciones, procurando respetar el espíritu eclesial de las peticiones)

A nuestros familiares y bienhechores difuntos dales un lugar entre los santos y haz que nosotros un día nos encontremos con ellos en tu reino.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

## ORACION

Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezca nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora comienza, nos veamos exentos

de toda culpa y que, al clarear el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia para darte gracias nuevamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### CONCLUSION

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## COMPLETAS

### Oración antes del descanso nocturno

#### INVOCACION INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

(Aleluya)

#### EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial:

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

#### HIMNO

Cuando acabamos el día  
te suplicamos, Señor,  
nos hagas de centinela  
y otorgues tu protección.

Que te sintamos: contigo  
sueñe nuestro corazón  
para cantar tus loores  
de nuevo al salir el sol.

Danos vida saludable,  
alienta nuestro calor,  
tu claridad ilumine  
la oscuridad que llegó.

Dánoslo, Padre piadoso,  
por Jesucristo, el Señor,  
que reina con el Espíritu  
Santo vivificador. Amén.

### SALMODIA

Ant. Mi carne descansa serena.

### Salmo 15

### CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN

Dios resucitó a Jesús, rompiendo las ataduras de la muerte. (Hch 2, 24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien."  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas  
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:



me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.

Benediciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se le alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mi carne descansa serena.

#### LECTURA BREVE 1Ts 5, 23

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.

#### RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
(T. P. Aleluya, aleluya.)

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
(T. P. Aleluya, aleluya.)

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. (Fuera del T. P.) Te encomiendo mi espíritu.  
(T. P.) Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
(T. P. Aleluya, aleluya.)

### CANTICO EVANGELICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya.)

Cántico de Simeón Lc. 2, 29-32  
CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya.)

### ORACION

Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.

### CONCLUSION

Bendición

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila

y una santa muerte.  
R. Amén.

### Antífona final de la Santísima Virgen

Bajo tu amparo nos acogemos,  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

#### Notas:

- En los casos para los que la liturgia propone diferentes textos para una misma secuencia u oración, la elección que este servicio hace es tomada por el administrador de Cenaculum.org
- Las memorias libres aquí no se celebran, a excepción de las de la Virgen María.
- Este servicio sigue el calendario litúrgico propio de Argentina.
- Todos los textos litúrgicos han sido tomados de la Liturgia de las Horas para los Fieles, versión litúrgica oficial, aprobado por las Conferencias Episcopales de Argentina, Colombia y México.

Este artículo fue publicado originalmente  
por nuestros aliados y amigos:

